

CONCLUSIONES

La importancia de un programa de estrategias metacognitivas no tiene que ver exclusivamente con el desarrollo de los contenidos del curso, ya que el problema que tienen los estudiantes con la escritura no radica sólo en los aspectos cognitivos de la escritura, sino en la dificultad de asumirla conscientemente como un proceso, de manera que pueda llevar a la práctica y controlar aspectos como los de tener conciencia de la tarea y lo que su desarrollo implica, hacer un plan de trabajo, investigar sobre el tema, textualizar, evaluar y reescribir su texto; es decir, es un programa que se centra en la *regulación* de los procesos durante el desarrollo de la tarea.

De la misma manera, se hace necesario tener claridad sobre qué es y cómo se desarrolla el proceso de investigación y documentación para emprender una determinada tarea de escritura, ya que la selección, el uso y la organización adecuados de la información para la producción de un texto escrito depende de la intención del escritor, del tipo de texto y del interlocutor.

En relación con lo anterior, el valor de un programa de estrategias metacognitivas para la escritura radica en la manera como se desarrolla, de modo que le permita al estudiante conocer, controlar y evaluar todas las fases del proceso de escritura, ya que el cambio de decir el conocimiento a construir el conocimiento se da cuando se trabaja en la redacción del texto. Es decir, a medida que se va construyendo cada una de las partes del texto, el estudiante va haciendo conciencia de cómo se elabora cada parte, qué se dice y por qué, para qué se dice y por qué utilizar esta información y no otra. Así, un programa de escritura asumido de esta manera permite la construcción de diversos tipos de conocimiento, no sólo sobre el tema objeto del escrito, sino sobre el tipo de texto, sobre los modos de escribir,

sobre cómo se evalúan los textos, sobre el valor de los argumentos y sobre los aspectos lingüísticos pertinentes.

En un proceso de investigación como el que nos ocupa, que se desarrolló por medio de una intervención en el aula, usualmente se debería esperar un aumento significativo de los porcentajes finales en una prueba evaluativa respecto de los iniciales, situación que no se refleja claramente en el análisis puramente estadístico de los resultados de las pruebas y de las encuestas. Sin embargo, el análisis sí nos muestra que hubo un avance favorable en los aspectos que consideramos fundamentales en el desempeño de un escritor ante una tarea específica. Queremos resaltar que, como investigadoras, lo que en realidad nos interesa es ahondar en la relación del sujeto-escritor con una tarea de escritura académica, en una situación específica, asumida como un proceso intencional y consciente que conduzca a la construcción de conocimiento; en este sentido, destacamos los siguientes aspectos:

- Una situación de escritura como la que utilizamos para evaluar el desempeño de los estudiantes es un ejercicio difícil y complejo tanto para quien lo diseña como para quien lo responde. De esta manera, una primera conclusión de nuestro estudio es que cuando el estudiante elabora un texto escrito en una situación como la planteada, sigue asumiendo la escritura como una tarea para ser evaluada por el profesor, en la que lo importante es mostrarle que puede responder a lo que le pide. Es así que, aunque con el proceso del curso se mejoran mucho los diferentes componentes y niveles de la producción escrita, lo que se refleja en la escritura en la situación de examen no es proporcional a los logros obtenidos con el trabajo realizado a lo largo del curso. Lo que los registros de las fichas metacognitivas revelan es el reconocimiento que los estudiantes van haciendo de los diferentes aspectos del curso, de cómo aprenden sobre la escritura y sobre el tema a medida que avanza el proceso. De la misma forma, el ensayo escrito que cada grupo entrega al final del curso y sustenta ante el grupo es una prueba fehaciente no sólo del aprendizaje que se buscaba sino del desarrollo de la conciencia, la regulación y el control de los propios procesos.
- En el análisis cuantitativo vemos, a grandes rasgos, que los estudiantes adquieren cierto grado de conciencia en los aspectos intratextuales, según los resultados de los niveles micro y macroestructurales como el manejo de la lengua, la coherencia lineal y algunos aspectos de la coherencia global. Sin embargo, en cuanto a los aspectos inter y extratextuales —el reflejo de una determinada intención del texto, la construcción de un interlocutor previsto, la planeación del texto,

- la escogencia de un registro lingüístico apropiado, el manejo y uso adecuado de los contenidos, aspectos que responden al tipo de tarea y de texto que se solicita– necesitan un proceso más largo de estudio y sobre todo de práctica, para que sean realmente asimilados con propiedad por los estudiantes.
- Lograr que los estudiantes asuman la escritura como un proceso de construcción de sentido y de conocimiento es un ejercicio largo y complejo, que requiere mantener una conciencia permanente de sus distintos componentes y niveles, puesto que, usualmente, la escritura se ha asumido como un ejercicio escolar más, tal como se adquiere en la escuela, donde se exigen tareas puntuales para mostrar al profesor lo que sabe y para obtener una nota.
 - Las prácticas de escritura a lo largo de un solo curso, durante un semestre académico, sirven para que los estudiantes conozcan los elementos del texto escrito, se familiaricen con ellos, los aprendan a usar conscientemente y los integren a sus labores de escritura como forma de aprendizaje y de construcción de conocimiento. Lo anterior implica la escritura y la evaluación permanente de textos contruidos como parte de un proyecto de aprendizaje, que como problema real exige escritura real, en la que se integran aspectos como: una intención, construcción de un interlocutor, planeación del texto, registro lingüístico apropiado, manejo y uso adecuados del contenido, de acuerdo con el tipo de tarea y de texto que se solicita.

Aunque con una intervención como ésta se logra que los estudiantes asuman cierta conciencia sobre el complejo proceso implicado en la escritura de un texto, es necesario continuar creando condiciones en las que se asuma realmente la escritura como una forma de aprendizaje en las demás etapas de su formación, lo que hará que se afiancen estas prácticas como elementos fundamentales del aprendizaje. Sólo así los estudiantes cambiarán el esquema de que “se escribe por cumplir una tarea” y no para construir conocimiento, expresarlo de manera apropiada y compartirlo con cierto interlocutor. Por ello, se hace necesario que en la universidad, tanto el profesor como los estudiantes entre sí, trabajen más con los textos producidos en el aula en las distintas asignaturas como un punto de partida para los estudiantes que abordan en un primer momento un tema. Este conocimiento compartido entre pares facilita reorientar los procesos de escritura en el aula para que ésta vaya más allá de ser una simple tarea para el profesor, que concluye cuando el trabajo se entrega y se le asigna una nota.

Un elemento muy importante para el trabajo metacognitivo es el portafolio del estudiante, ya que su escritura y su lectura aportan al curso en la medida que hacen evidente todo el proceso de construcción del estu-

diente y cómo evoluciona durante el semestre su trabajo. Es muy importante reconocer que, en este proceso, las *fichas metacognitivas* son las que posibilitan la reflexión constante de cada estudiante sobre su proceso de conocimiento, sobre sí mismo como lector y escritor, como miembro de un grupo y sobre la clase. Además, en el análisis de su participación en el grupo, de sus aportes personales y los aportes de los demás, podemos ver las ventajas y dificultades del trabajo de escritura cooperativo: por una parte, le aporta al estudiante una reflexión constante sobre los textos y sobre la lengua, ya que cada uno tiene un imaginario diferente sobre cómo se escriben los textos y, por otra, les exige profundizar sus conocimientos, mejorar y sustentar sus argumentos.

Esta estrategia didáctica nos permite, además, analizar las dificultades que se tienen en este tipo de trabajo: la consolidación de grupos por parte de los estudiantes, ya que el trabajo en grupo se ha considerado no como verdaderamente compartido, sino más bien “repartido”, con la fragmentación de la tarea y del conocimiento en partes, de acuerdo con la cantidad de participantes en el grupo. El análisis del portafolio y de las fichas nos muestra también la dificultad para mantener un proceso de escritura constante: a medida que avanza el curso se empieza a notar diferencia entre lo que se escribe para el ensayo y para las fichas metacognitivas, ya que en éstas se observa una escritura descuidada, que es lo contrario que empieza a suceder con los ejercicios de escritura del ensayo de la clase. Inicialmente es difícil mantener la reflexión constante de los estudiantes sobre sus procesos y la organización de los portafolios, puesto que ellos están acostumbrados a hacer tareas y botarlas, rara vez vuelven sobre ellas y por esto el proceso que se propone con este programa se les hace dispendioso. De ahí la importancia de que el profesor y los estudiantes lean permanentemente el portafolio, ya que su lectura y revisión constantes hacen que los estudiantes valoren su elaboración y reconozcan el aporte que éste hace a su aprendizaje.

En general, observamos que después de la intervención, los estudiantes mejoraron su percepción sobre los procesos de la escritura, con respuestas más favorables no sólo en la encuesta de salida sino también en los resultados de los trabajos escritos a lo largo del curso y en el ensayo que construyen, así como en la revisión de sus procesos, lo que nos permite concluir que los estudiantes sí ganan conciencia y control tras la realización de un programa de estrategias de escritura que se ocupa de abordar de manera explícita y razonada tanto los aspectos del contenido como los retóricos de la escritura de un texto. Queremos anotar, sin embargo, que aunque aumenta el porcentaje de los estudiantes que piensan en un posible lector de su texto, sigue siendo necesario mayor espacio y nuevas estrategias de

trabajo que les permitan lograr concretar con mayor claridad su audiencia y que ésta no se reduzca a su profesor.

Finalmente, la propuesta de programa que presentamos a continuación es el resultado de un trabajo de estudio y de reflexión conceptual, confrontado y validado en una práctica pedagógica acompañada de una gestión metacognitiva de las docentes sobre los procesos de enseñanza y de aprendizaje de la escritura académica. Esperamos que este estudio y la propuesta contribuyan a orientar la labor de docentes que buscan hacer de la escritura un ejercicio epistémico en el que se aprende sobre modos de escritura académica, al tiempo que se aprende sobre la lengua, sobre los tipos de textos y sobre una temática particular.